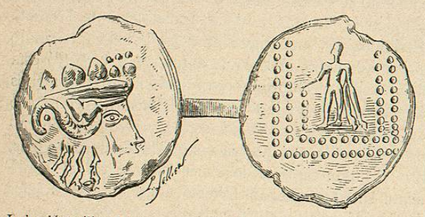
cia mencionados, eran, sin género de duda, de madera.

Atestigua la importancia de las transacciones la existencia de una moneda, derivación de la moneda griega y en ella inspirada. Las reproducciones fueron al principio relativamente exactas, después se apartaron de sus modelos para diferir de ellos casi completamente. Todavía en la deformación de los prototipos griegos



Imitación gálica de una moneda de Tasos, con la cabeza de Baco y Hércules de pie, apoyado en su maza y con la piel del león de Nemea al brazo.

se encuentra la tendencia característica de los galos, la predilección por la decoración inorgánica, descomponiéndose la naturaleza viva y manifestándose en *floreos* ornamentales. Acabó este trabajo por hermosas representaciones que, por otra parte, no son todas derivadas de motivos extranjeros. Las hay que pueden considerarse como símbolos religiosos ó como emblemas nacionales ó locales. Parecen otras debidas sencillamente á la fantasía de los grabadores. No tienen esas monedas valor artístico alguno. Se nota sólo que van haciéndose más bastas á medida que se avanza hacia el Norte, por la misma ley de decrecimiento que rige la civilización gálica en general.

La moneda gálica procede de muchos focos, de los que el más antiguo es Marsella.

La colonia focense formaba parte, á mediados del siglo v antes de J. C., de una asociación monetaria que comprendía ciudades del Asia Menor, de Grecia, de Italia, y cuyas monedas, acuñadas según un modelo semejante, tenían circulación en todo el litoral mediterráneo. Las monedas masaliotas fueron las primeras

Dracma de Rodas, con la cabeza del Sol y la rosa, símbolo ordinario de los rodios

que se ofrecieron á la imitación de los galos. Las copias á que dieron lugar se extendieron sobre las dos vertientes de los Alpes en la región del Pó y en la del Ródano.

Ejercióse sobre el Sudoeste otra influencia, la de Rodas. Rodas estaba en relación con Sicilia. Su moneda, imitada por los siracusanos entre 317 y 218 antes de J. C., después por los cartagineses, invadió España, gracias á estos últimos, y por los mismos intermediarios refluyó sobre Aquitania. Cuando Aníbal en 220 antes de J. C. preparó su expedición sobre Italia, fueron las dracmas de Rodas las que le compraron simpatías al otro lado de los Pirineos. Puede fecharse en esta época la difusión, si no el nacimiento, de la monedería en esas regiones. Ganó desde los volcos tectósagos ó arecomicos hasta los rutenos y los cadurcos. Toda esta parte de la Galia empleó ese numerario en que una simple cruz acabó por reemplazar el cáliz de la rosa, emblema alusivo de la ciudad de Rodas. Más tarde, sobre los confines en que se juntaban las dos influencias rivales, la de Rodas y la de Marsella, su combinación produjo un sistema mixto, de que ambas, cada una por su parte, proporcionaron los elementos.

Tenían los griegos de Marsella y de Rodas el marco de plata. Fué, pues, la plata la que se amonedó en el Sur de la Galia, el Sudeste y en el Sudoeste. Circulaba allí el oro en lingotes. La moneda de bronce, que apareció hacia el siglo II antes de J. C. entre los Pirineos y el Herault, no transpuso estos límites. Representa un hecho puramente local, interesante en cuanto prueba una vez más las relaciones de estos pueblos con Sicilia, pues esos bronces estaban copiados sobre los de Agrigento (287-279 antes de J. C.) y de Siracusa (275-216).

Hacia mediados del siglo IV antes de J. C., la explotación de las minas de Tracia por Filipo II, rey de

Imitación gálica de un tetradracma de Filipo, con la cabeza laureada de Júpiter y un caballo en libertad

Macedonia, lanzó al mercado una gran cantidad de *estateres* ó *filipos* de oro que penetraron en la Galia lo más probablemente por la vía del Danubio y dieron allí origen á un sistema monetario nuevo. La moneda de oro imitación de los *estateres* no se encuentra apenas en el Mediodía. Tuvo por dominio exclusivo el Centro y el Norte, y por punto de partida el país de los arvernios. Más adelante se verá la importancia política de este pueblo. Lo que es preciso hacer notar aquí es su situación desde el punto de vista comercial. Por sí mismo ó por los pueblos que le estaban sometidos disponía de las dos grandes vías de tránsito que atravesaban la Galia y cuyo trazado nos ha sido descrito por Estrabón. La una, casi exclusivamente fluvial, remontaba el Ródano y el Saona para ganar, por el Morván, el Yonne y el Sena. La otra conducía por la meseta central á Genabum (Orleáns), donde había de embarcarse sobre el Loira para llegar al puerto de los Nemetes (Nantes). Luego los arvernios, por los helvios, los vellavos, los segusiavos, los alobroges, dominaban el curso del Ródano, y en cuanto á la vía terrestre pasaba por completo por su país. Por estas dos rutas es, pues, por donde, y muy particularmente por la segunda, debió propagarse la monedería.

Surgieron de la moneda arvernia muchos grupos más ó menos relacionados con el *estatere* macedonio. El prin-

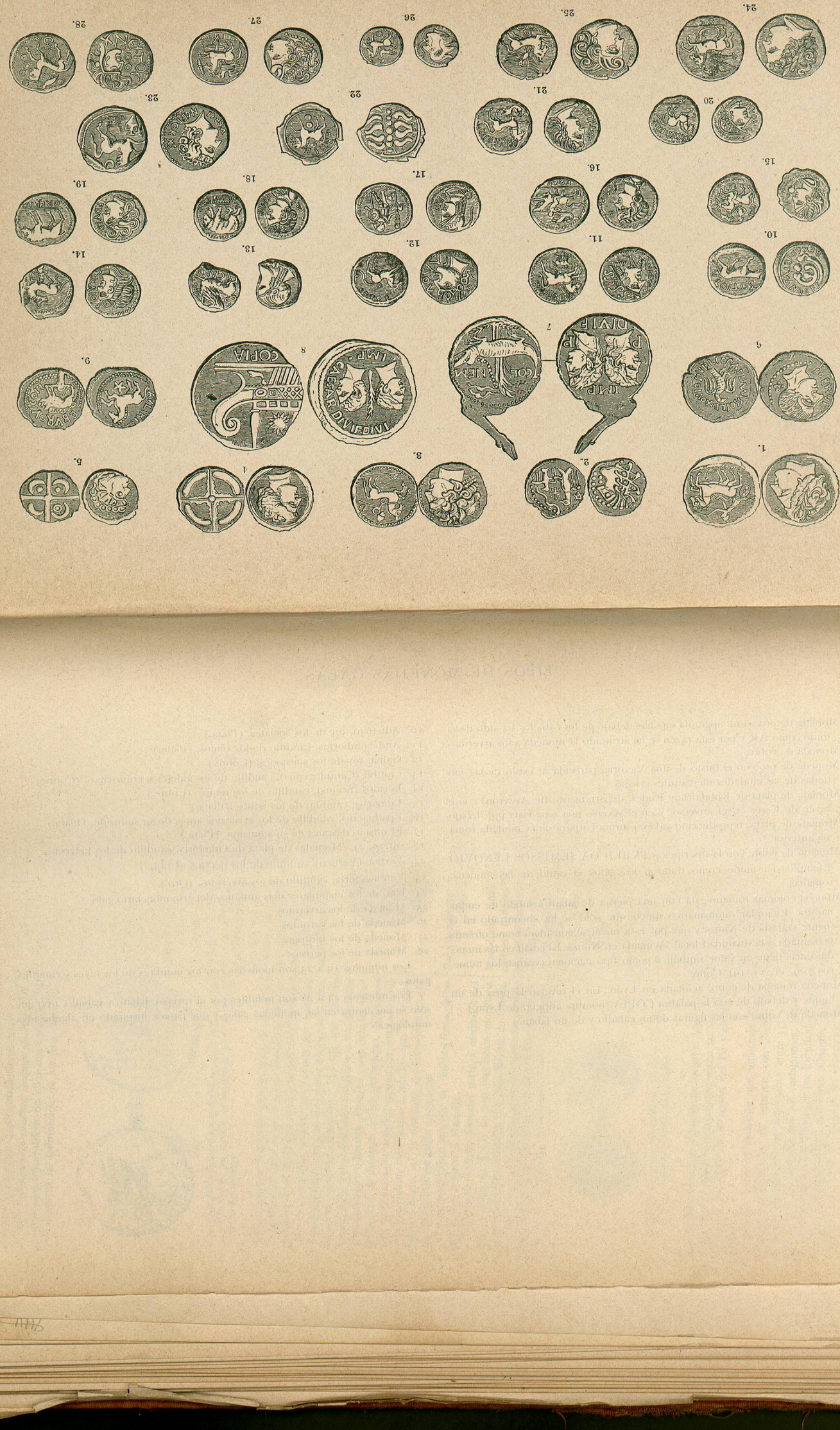
TIPOS DE MONEDAS GALAS

1. Moneda de oro; el monograma que hay debajo de los caballos ha sido descifrado como AR y por esta razón se ha atribuído la moneda á los arvernios.
2. Moneda de cobre.
3. Moneda de oro con el busto de una Victoria, parecida al estilo de las monedas de las ciudades mercantiles griegas.
4. Moneda de plata de Rhoda (hoy Rodez, departamento de Aveyrón) con el busto de Ceres en el anverso, y en el reverso una rosa vista por debajo.
5. Moneda de plata, reproducción gala en forma bárbara de la moneda romana anterior.
6. Moneda de cobre con la inscripción PVBLICOA SEMISSOS LEXOVIO. Ejemplo del modo como trataron los galos el estilo de las monedas romanas.
7. Moneda colonial romano-gala con una pierna de jabalí á modo de empuñadura. Ejemplar numismático único, que sólo se ha encontrado en la fuente sagrada de Nimes y que por esta razón se considera como ofrenda presentada á la divinidad local. Acuñada en Nimes. El jabalí en las monedas galas tiene un valor simbólico como tipo nacional (véanse los números 7, 9, 11, 15, 19). Cobre.
8. Moneda romana de cobre acuñada en Lyón. En el reverso la proa de un buque y debajo de ésta la palabra COPIA (nombre antiguo de Lyón.)
9. Moneda de cobre con las figuras de un caballo y de un jabalí.
10. Adietuan, rey de los sociates. (Plata.)
11. Andecomborius, caudillo de los remos. (Plata.)
12. Galba, rey de los suesiones. (Cobre.)
13. Cambil (Camulogenus), caudillo de los aulercios eburovicos. (Cobre.)
14. Eccaios (Sccius), caudillo de los remos. (Cobre.)
15. Litavicus, caudillo de los eduos. (Plata.)
16. Epadnactus, caudillo de los arvernios antes de su sumisión. (Plata.)
17. El mismo después de su sumisión. (Plata.)
18, 19, 20, 21. Monedas de plata de Orgetórix, caudillo de los helvecios.
22. Vartice (Vertico), caudillo de los nervios. (Cobre.)
23. Vercingetórix, caudillo de los arvernios. (Oro.)
24. Uno de los ejemplares más antiguos del arte monetario galo.
25. Moneda de los arvernios.
26. Moneda de los carnutos.
27. Moneda de los bitúrigos.
28. Moneda de los parisios.

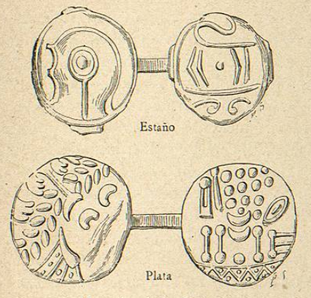
Los números 10 á 23 son monedas con los nombres de los reyes y caudillos galos.

Los números 24 á 28 son notables por el reverso: pájaro y caballo, tipo que sólo se encuentra en las monedas galas y que parece inspirado en alguna idea mitológica.

TIPOS DE MONEDAS GALAS



cipal es el grupo armoricano, que comprende, además de la península de este nombre, toda la cuenca media del Loira con la margen izquierda del Sena. Ha dado origen, en el litoral de la Mancha, entre el Rance y el Sena, á un sistema secundario que pasó de allí á la costa oriental de la Bretaña, para volver en seguida á la Galia del Norte y ramificarse bajo diversas formas.



Monedas de los bretones

Estaban entonces los belgas más en relación con los bretones que con los galos, y por aquí se confirma lo que nos enseña César de la línea de demarcación entre la Céltica y la Bélgica.

La moneda llegada á esta última comarca tomó, sobre todo al Este, un aspecto completamente bárbaro. Se desenvolvió allí muy tardíamente. Las generaciones sepultadas en las tumbas de la Champaña la conocían aún. Las leyendas en latín son otra prueba de que no apareció mucho antes de la conquista romana.

Llegamos aquí á una nueva fase de la monedería gala. La influencia romana definitiva en el Sudeste, hacia 120 antes de J. C., no podía menos de substituir á la de las ciudades griegas. Tradújose por la imitación del denario de plata con la adición de una leyenda latina á la leyenda griega, y, en fin, por la exclusión de ésta. Las imitaciones del denario de plata, después de haber cir-

Moneda gálica de la Cisalpina, imitación bárbara de las cartaginesas y campanienses

culado en la región del Ródano, dieron la vuelta á la Galia. Transformóse igualmente la fabricación de las monedas de oro. Inspiraron también esas imitaciones la de las monedas de bronce, que se multiplicaron al fin de la independencia. Estaba el sistema romano preponderante en tiempo de César, y siguió estándolo con más razón después en el período, por otra parte muy breve, en que se mantuvo bajo la dominación de Roma la monedería autónoma.

Han notado los numismáticos la degeneración progresiva de la monedería gala á medida que se acerca la era cristiana, y es preciso entender por tal no solamente la alteración de los tipos, sino también la minoración de su ley. No resultan las piezas de oro á la larga sino una aleación de que forma el cobre la mayor parte. Las monedas de plata no son más que una especie de vellón. Los hechos de este género no son de un interés exclusivamente económico; atestiguan las más de las veces un profundo trastorno en la existencia nacional. La decadencia monetaria de la Galia tiene todo el valor de un síntoma. Deja entrever la decadencia política que prepara el camino á la conquista extranjera.

II.—La religión (1)

Nos vemos obligados aquí á anticipar los acontecimientos. Sabríamos, en efecto, muy poco sobre la religión de los galos, si á las noticias proporcionadas por los historiadores en cuanto al período de la independencia no pudiéramos añadir el testimonio de los monumentos epigráficos y figurados contemporáneos de la dominación romana. No sentían los galos, en esto semejantes á los pelasgos y en general á los más antiguos pueblos de Europa, necesidad de representar sus dioses bajo rasgos humanos (2). Hasta más tarde no revistieron su concepciones religiosas de una forma plástica. Las imágenes que se multiplicaron entonces no se inspiraron exclusivamente ni con mucho en las creencias nacionales. Reproducían en su mayor parte los tipos más conocidos de la iconografía greco-latina. No es, sin embargo, imposible entresacar bajo los temas clásicos algunos motivos originales. Es más fácil aún, en las inscripciones, reconocer los nombres de los dioses galos, subsistiendo al lado de los dioses extranjeros. Lo difícil es saber lo que significaban esos nombres y los emblemas á que estaban asociados.

Existen otras fuentes de información, las tradiciones populares vivas aún en nuestras campiñas, la materia mítica condensada en la Edad media en los poemas de los celtas de Irlanda; pero debe utilizárselas con extrema reserva. ¿Quién puede, en efecto, decir todo lo que el trabajo de los siglos, todo lo que el caudal de las ideas cristianas ha introducido como elemento nuevo en el primitivo fondo? En resumen, hay pocos estudios en que los documentos sean tan pobres y de tan delicado uso.

Nos pinta César á los galos como eminentemente

(1) FUENTES.—El texto capital y el único extenso es el de César, *Guerra de las Galias*, VI, 13-24.

OBRAS DE CONSULTA.—Dom Martín, *La religión des Gaulois*, 1727. Gaidoz, *Esquisse de la religión des Gaulois*, 1879. D'Arbois de Jubainville, *Introduction à l'étude de la littérature celtique*, 1883. *Le cycle mythologique irlandais*, 1884. Mowat, *Remarques sur les inscriptions antiques de Paris*, «Bulletin épigraphique,» 1881 y 1882. Monceaux, *Le grand temple du Puy-de-Dôme*, «Revue historique,» 1888. S. Reinach, *Description raisonnée du musée de Saint-Germain*, *Bronzes figurés*, 1894. Bertrand, *La religión des Gaulois*, 1897. Allmer, «Revue épigraphique.» Véase principalmente, á partir de 1894, *Les dieux de la Gaule celtique*. «Revue archéologique,» «Revue celtique,» «Revue de l'histoire des religions,» etc. John Rhys, *Lectures on the origin and growth of religión as illustrated by Celtic Heathendom*, 1888. Roscher, *Ausführliches Lexicon der griechischen und rœmischen Mythologie*, en publicación desde 1884.

(2) Los *simulacros* de Mercurio que César encontró en gran número no eran estatuas. Con la palabra *simulacros* designa César esas piedras derechas ó menhires de que estaba erizado el suelo de la Galia y cuyo aspecto evocaba el recuerdo de los pilares cuadrados que pasaban por ser símbolos de Hermes, el Mercurio de los griegos. S. Reinach, *L'art plastique en Gaule et le druidisme*. «Revue celtique,» 1892.